



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

**CATEDRA INTERGENERACIONAL
“PROF. FRANCISCO SANTISTEBAN”**

**UNIVERSIDAD Y MAYORES
LA INTERGENERACIONALIDAD EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO.**

**JOSÉ COSANO MOYANO
Coordinador Provincial de la Cátedra**



1.- Un contexto social en entretiempo histórico

En nada como en educación es preciso mirar al futuro. Porque educamos o debemos educar para el futuro. El mítico 2.000 ha quedado atrás. Pronto cumpliremos una década del vigésimo primero de los siglos y nunca como ahora es el futuro más problemático.

En este ambiente de pesimismo generalizado, de pasotismo y falta de motivación cualquier modelo de sistema educativo debe abrir una brecha de esperanza y, en la medida de lo posible, ser un serio freno a la alternativa del diablo arquetipificada en lo social por el paro, las drogas, la violencia y la desmotivación, elementos conformadores de una situación de crisis y desconcierto.

Para mayor abundamiento tan solo recordar que ni tan siquiera surgen ya líderes que entusiasmen. Muy al contrario, están de moda los gurús, los curanderos, los videntes, los nigromantes y los papas. Se vuelve a considerar la medicina homeopática y tradicional en convivencia con los avances más ostensibles en la ciencia médica. Pero es que ya no nos valen las respuestas clásicas.

Ni ya existe la política de bloques, ni los sistemas capitalista y socialista son la panacea. Ambos han devenido como hijos de la misma cultura, llevan al mismo fracaso y son, en puridad la alternativa del diablo mismo. Incluso el mensaje de la izquierda clásica, catalizador de la historia y creador de utopías, se ha vaciado de esperanza.

Nada de lo viejo acaba de morir y lo nuevo no termina de cuajar. Estamos, por tanto, presenciado posturas a la defensiva junto a otras de olímpico pasotismo, manifestaciones de protesta y violencia irreflexiva conviviendo con otras de pacifismo edificante. Y cabalgamos empero en sincronía. Es por ello que percibimos tanta confusión. Vivimos años de entretiempo histórico. De un renacimiento que muere y una revolución cultural en ciernes.

1.2.- Renacimiento y revolución cultural. Cambios en la forma de pensar.

Hemos afirmado que el renacimiento se muere y es verdad. De sus ideas no solo vivió el mundo moderno sino también, en buena parte, el contemporáneo. Pero las ideas-fuerza renacentistas de nada nos valen hoy.

El antropocentrismo, el racionalismo, el egoísmo individualista o la libre empresa, el progreso ilimitado, la democracia representativa, la fe en la ciencia, el trabajo como autorrealización, etc..., se han de redimensionar o invalidar al igual que las correcciones introducidas por la revolución marxista del XIX o las ideas freudianas y anarquistas. Todas han sido devoradas en y por la propia civilización actual. La izquierda se nos ha mostrado como una pieza más del sistema. En adelante, ya no nos bastan sus recetas. Ni tan siquiera la corrección de rumbos surte efectos. Lo esencial es cambiar.... pero de forma de pensar.

Todos somos concedores de la existencia de nuevas ideas en el ambiente si bien poco clarificadas. Tal vez veamos más nítidamente aquellas otras de las que podemos afirmar caminan a su defunción. Entre ellas encontramos las siguientes:

- El *antropocentrismo*. Entendido como que el hombre es el único sujeto de derechos, el rey de la creación, hoy no puede ya sostenerse. El hombre es una especie más en la cadena de la vida. No podemos vivir abusando y envenenando la naturaleza. Bajar de ese trono no es posible a no ser que abjuremos del humanismo renacentista. Nadie cree en el etnocentrismo euro-norteamericano. Pensar que el planeta puede ser disfrutado sólo por un grupo, aún siendo el más listo -lo que está por demostrar- solo tiene ya carta de naturaleza en las mentes más insolidarias. La alternativa a este antropocentrismo ha de venir de los cultivadores de la ética ecológica.

- El *racionalismo*. Tal y como lo inventó el cartesianismo en su versión semántica de entender y configurar el mundo desde la exclusiva óptica de la razón humana, del hombre, y su continuidad conceptual entre hegelianos y marxistas ha devenido en algo insoportable. Hoy día la racionalidad -lejana ya de lo absoluto, de lo perfecto, de lo ideal- impone una cierta prudencia en esa *trayectoria deslumbrante de la ciencia*. El hombre siente, cuando menos, una cierta inquietud e inseguridad ante la civilización material que

aquella le ha proporcionado, porque ha entrado a *valorarla y relativizarla*. Baste referirnos a dos de los mundos que han enriquecido y condicionado al hombre a lo largo de la historia: *el de la religión y el del pensamiento*.

Respecto al primero, la crisis de valores tradicionales ha conducido al hombre actual a que reconozca y asuma su naturaleza terrena y la limitación de su propia razón. En estos términos de poco le sirve ya la religión para explicarle el porqué de las cosas y la naturaleza del mundo que le rodea. Y es que las líneas directrices del pensamiento religioso vienen marcadas actualmente por una creciente secularización en los países occidentales, los de mayor desarrollo; una renovación de los planteamientos religiosos de la propia iglesia cristiana, frenados últimamente, y por la permanencia de las creencias tradicionales en los países subdesarrollados.

En este sentido el valor tolerancia -su indiferencia, impracticabilidad o ausencia es síntoma de una democracia enfermiza cuando no esclerotizada- debe ser no solo revitalizado sino erigido en referente consustancial de toda sociedad civilizada y el laicismo, su versión política y social y otrora bastión de resistencia frente al autoritarismo religioso, ha de ser garante hoy de la independencia del ser humano frente a cualquier tipo de manipulación ideológica.

Por lo que respecta al del pensamiento las nuevas corrientes filosóficas -algunas de ellas todavía en proceso de formación- se constriñen al estudio de la relatividad de los fenómenos y no de la interpretación del mundo por excelencia. De esta manera la búsqueda de la *verdad* se ha arrinconado para dar paso al reinado del *conocimiento aproximado* de las cosas. La razón del hombre sabio ha quedado completamente transformada y en permanente cambio.

1.3.- Un planeta desigual. Los cambios científicos y tecnológicos. Unidad y diversidad.

En este planeta de la desigualdad cualquiera de los sistemas educativos vigentes, en mayor o menor medida, se ven afectados y sus autoridades llamadas a introducir medidas correctoras o de nueva planta con la finalidad de ponerlos en sintonía con las nuevas demandas sociales emergentes.

Sean cuales fueren la naturaleza de tales modificaciones, parciales o totales, no podrán obviar, a nuestro juicio, dos reflexiones que nos parecen fundamentales. Una, que de cada cuatro seres humanos tan sólo uno de ellos cuenta con oportunidades claras para proveer su propio progreso; otra, que es esa minoría satisfecha la que impone un discurso autocomplaciente de bienestar y da el tono en los mensajes educativos lo que, sin duda alguna, tergiversa la auténtica realidad que nos circunda. Este último extremo, que no es otro que el de la opulenta cultura primer mundista, nos induce a considerar equívocamente por los medios de que dispone que “*su orteguiana circunstancia colectiva*” sea la más relevante y generalizada del globo. Y no es así.

Los esperanzadores y progresistas años del último tercio del XX quedaron relegados por la *crisis de valores tradicionales, el desquiciamiento de las reglas políticas y la acritud de la depresión económica* a una esperanza frustrada si bien es verdad que los cambios sociales operados nos mostraron el *carácter masivo de la sociedad postindustrial; el fuerte incremento del sector terciario, una creciente burocratización; el predominio del consumismo; la incorporación de la mujer al mundo del trabajo y a la vida pública y la modificación de la estructura familiar, las relaciones sociales, las costumbres y la liberalización de la moral puritana.*

Por una parte los avances científicos y técnicos nos habían acercado; de otro, tendían a separarnos. Unidad y diversidad por tanto en el mundo que nos ha tocado vivir. Pero ni el relevante papel desempeñado por el progreso ni su difusión entre la sociedad fueron los únicos factores a los que debamos imputar esta situación contradictoria.

Los conflictos intergeneracionales, en este sentido, también explican esta diversidad. Ciertamente es que hoy la juventud está mejor organizada, escolarizada y que disfruta de un nivel de vida bien diferente del que tuvieron sus progenitores; pero no lo es menos que son el blanco de la propaganda consumista, a la cual difícilmente se sustraen, y tienen dificultada su integración en el mundo laboral. Con este oscuro panorama la ruptura jóvenes-adultos resulta de lo más natural. Y más en una sociedad en que *satisfacción y hastío, pobreza y bienestar, desempleo y ocio, credulidad y escepticismo, unidad y diversidad, minoría vociferante y mayoría silenciosa, egoísmo y altruismo, salud y enfermedad*, son tan solo unos pocos de los muchos contrarios en este planeta de desigualdad, imperante reino de la incertidumbre y la insolidaridad.

A pesar de este panorama nada proclive al consuelo, secuela de su realismo, conviene también explicitar la ingente batería de demandas emergentes que hallarán hueco, a medio y largo plazo, en la centuria que estamos viviendo. Muchas de estas ideas-fuerza nuclearán las políticas públicas que se hayan de establecer y no todas alcanzarán la misma intensidad. A título de ejemplo y a bote pronto nos pueden servir como referentes las que siguen,

- La preservación y conservación medioambiental.

Será una de la idea-fuerza, ya se ha dicho, que rija nuestro propio comportamiento con nuestro entorno y con los otros seres vivos. Dar una respuesta positiva en este extremo es contribuir al descenso del calentamiento global, que se estima en un incremento de tres grados, si forzamos a los estados-nación a restringir y limitar las emisiones contaminantes hacia la atmósfera.

- El uso de la red.

Tema clave para nosotros y para las empresas descansará en una comunión entre sociedad y tecnología. Todo estará bajo la red y viviremos en ella: cine, museos, música, idioma, libros, coches... También participará de ella la educación, que será pensada y trabajada para que seamos personas o lo que es lo mismo irá en pro de la felicidad y buscará la cultura como antídoto de la masificación.

Y en el proceso de enseñanza aprendizaje estará presente la familia, que no se extinguirá pero será tremendamente diversa e igualitaria y sus miembros pasarán por distintas etapas a lo largo de su vida. De la familia para siempre pasaremos a la familia solidaria sea cual sea su conformación. Tan será así que quedaran obsoletos ciertos roles de sus miembros como pudiera ser el de las amas de casa. Será el tributo a poder elegir más libremente.

La importancia de esta nueva situación será tal que las edificaciones, la vivienda en concreto, habrán de adaptarse a esta nueva realidad familiar. Por otra parte sus miembros dejarán de ser meros telespectadores pasivos (televisión digital, que lleva inherente la interactividad) y su protagonismo será bien ostensible en tanto que usuarios y consumidores. Ni tan siquiera se sentirán extraños cuando el ordenador quede incorporado a su vestuario lo que ciertamente redundará en una mejora de calidad de vida en el caso de los discapacitados.

- Un mundo, en red o sin ella, que se verá necesitado de la aportación oriental...

... para que el ego occidental pueda superar precisamente su actitud histérica ante la muerte mediante el relativismo y el humor, imprescindibles ambos para humanizar las cosas deificadas. Buena salida ésta para era tan postmoderna como la nuestra que se quintaesencia en lo fragmentario, lo provisional y lo ecléctico pero que es coincidente con la aceleración tecnológica, el mestizaje ideológico, el conocimiento, la globalización, el pluralismo radical y los fundamentalismos. Si la utopía ha devenido como algo inservible, como líneas arriba hemos explicitado, no lo es menos que su vacío está siendo rellenado con buenas dosis de pragmatismo político y filosófico.

- Un mundo volcado asimismo en la investigación en todos los campos del saber.

Sírvanos como arquetipo las llevadas a cabo sobre el cáncer, los embriones, la comprensión de todo el genoma, el sida, etc. que, sin dejar a un lado su preocupación por la prevención, muestran las líneas directrices y el desarrollo de cualquier programa de salud pública.

Y observaremos simultáneamente que deberán ser orillados muchos intereses si realmente queremos que avance la investigación médica y ésta pueda ver que sus benéficos resultados son de aplicación en cualquier rincón de nuestro mundo; pero también que las dietas saludables incidirán enormemente en nuestras costumbres habituales ya que, en este caso, volveremos al plato único aunque con temor, si no hubiere transparencia, a todo lo transgénico.

- Y todo ello ha de ser hecho en y desde una ciudad sostenible.

Que nos permita vivir mejor dentro de su espacio así como legarlo a las generaciones futuras en unas optimas condiciones; una ciudad en definitiva en la que su población activa verá mermada la protección sindical por mor de la deslocalización industrial y la inexistencia de una globalización política y jurídica.

Tal planteamiento además de real nos conduce a la firme creencia de que deba existir un gobierno mundial para dar respuesta a los problemas que los estados-nación no pueden resolver por sí mismos. Pensar que fuera así de inmediato sería hoy por hoy una utopía. Pero tengamos en cuenta que solo una Constitución y fiscalidad universales pueden aminorar cuando no extinguir el reto más importante que tenemos para este siglo: acabar con la pobreza¹.

Si hoy hablamos de una sociedad de información y conocimiento, pero también pobreza, receptora de una inmigración incontrolada, mestizada e intercultural parece claro que también ofrezca una alternativa diligente como es que la educación se configure como un elemento catalizador en la no segmentación de las personas que han sido educadas y las que no lo han sido. Que estemos donde estamos obedece a un clarísimo problema de solidaridad y financiación y poco se hará mientras exista solamente una globalización de mercado y no una globalización de derechos. ¿Pero es esto lo que queremos hacer?.

¹ Piénsese que *Jacques Diouf*, Director General de la FAO en unas declaraciones a los medios informativos a principios de junio del presente, unos días antes de la Cumbre de Roma., señalaba la existencia de no menos de 800 millones de personas en el umbral de la pobreza. Dicha cifra se incrementaría en los próximos años en su cuarta parte. ¿Acaso no representa esta globalización de la pobreza una amenaza para la para mundial?.

Hasta tanto y desde una óptica primermundista caminaremos mientras por los polivalentes mundos de la nueva arquitectura, de los diseñadores, la moda tecnológica, la creatividad y las invenciones, los microcréditos y la nanotecnología, la domótica, los libros sin papel, la democracia electrónica, el control de la delincuencia en un mundo ya por sí inseguro, el comercio justo, la espiritualidad de nuevo cuño, la sensibilidad ecológica, la ética del reciclaje y la búsqueda de la inmortalidad². ¿Cabe hablar de envejecimiento con estas expectativas?. Ciertamente que sí.

2.- Una sociedad en envejecimiento y para todas las edades.

Formulemos otra pregunta antes de seguir. ¿Es éste el contexto social en que se desenvuelven actualmente las personas de edad?. Vayamos por partes.

De entrada hemos de entender que a dicho estadio solo se puede acceder después de acrisolar un intenso bagaje de acontecimientos y experiencias vitales. Esta natural y nueva situación a la que se llega tras superar los estadios precedentes de la infancia, juventud y adultez es fruto del cambio permanente que hemos sufrido en nuestro ciclo vital. Y llegamos a ella con un bagaje disimilar, en cualquier caso pleno de saberes y experiencias, que demanda su particular acomodo a la misma.

El envejecimiento, cada vez más lejano gracias a una alta esperanza vital, es concebido actualmente como un proceso dinámico al que personalmente le podemos imprimir mayor o menor velocidad en función de nuestra particular forma de envejecer y vivenciar nuestra experiencia vital.

Está claro que este proceso, al que todos queremos impeler más años de vida con dignidad, debe ser llenado de vitalidad con independencia de la inermidad o no de la persona, su condición, su género o edad, sin que rehúse ésta a la participación social en

² Para algunos prestigiosos genetistas bastaría con activar, para acabar con la muerte, el aún no descubierto gen conteniendo la enzima de la telomerasa, que se encuentra en las células madre embrionarias.

función de sus conocimientos, posibilidades o preparación y mucho menos al derecho a la educación que tiene a lo largo de toda la vida³.

La educación y solo la educación puede proporcionar a tan importante segmento poblacional los mecanismos más idóneos para que aquellos puedan enfrentarse con toda garantía a ese firme compromiso que es el fomento y ejercicio de la responsabilidad y, por ende, su proyección hacia la solidaridad con otras generaciones lo que implicaría la toma de conciencia del propio mayor como ser en acción o en proactividad y no en un ser en recepción o en pasividad⁴.

No cabe la menor duda que el envejecimiento activo supone un reto singular tanto a los mayores, cada vez más conscientes de sus derechos como tales, como a las administraciones responsables que habrán de facilitar y concretar sus demandas.

Cierto es que todo cambio, precisamente por serlo, implica oposición y resistencia. Hemos de soltar lastre. Hemos de desaprender y deshabituarnos de las formas ya no válidas de pensar, sentir y actuar. En una palabra, no podemos continuar concibiendo el envejecimiento y la forma de vivir la vida en esta etapa como hasta aquí se ha hecho. Es una revolución. Cultural si se quiere, pero revolución. Una sociedad como la española, inserta en el mundo desarrollado, demanda soluciones en este extremo.

A este fin, entre otras muchas obligaciones, se habrán de encaminar, enfocar y establecer singularmente y con altura de miras las políticas gubernamentales y educativas para nuestros mayores, que quieren gestionar indudablemente su propia vida con independencia y participación social.

En este extremo no conviene de ningún modo que las administraciones olviden, a la hora de establecer políticas de intervención en este campo, que los mayores encierran un potencial inmenso para ofrecerlo al resto de sus conciudadanos; potencial, que no deben

³ Todo ello es posible y compatible sin que obviemos que a este ciclo vital debe prestársele también los apoyos necesarios con el fin de garantizar su protección, seguridad, cuidado y asistencia cuando la precise.

⁴ Esta situación dicotómica plantea al sujeto mayor la perentoria necesidad de ir a las realizaciones concretas, singulares, significativas, abiertas y formuladas bajo los presupuestos participativos e integrados, que permitan su innovación y sostenibilidad como asimismo su calidad y evaluación.

subestimar ni desaprovechar tanto porque estos ya han recorrido un buen trayecto de su existencia vital como porque, en muchos casos, ellos mismos protagonizan, son actores, de la vanguardia de aquella. Estamos por propia evolución y dinámica social ante una nueva generación de mayores plenamente concienciada de lo que denominamos envejecimiento activo y que está dispuesta a exigir sus derechos y cumplir con sus obligaciones.

Esto y no otra cosa es lo concebido, defendido y aplicado por la Organización Mundial de la Salud como *Active Aging*; es decir, personas que quieren cuidar su aspecto físico, social y mental a lo largo de todo su ciclo vital, para participar en la sociedad de acuerdo con sus necesidades, deseos y capacidades y a los que se les debe proveer de protección, seguridad y cuidados, como al resto de los ciudadanos, para mejor facilitar su autonomía e independencia.

En la actualidad de cada diez habitantes del planeta uno es mayor de 60 años y lo más probable es que a mediados de esta centuria la ratio sea de 1:5, superando los sexagenarios a la población infantil de 0 a 4 años existente entonces. Habrá más ancianos entre otras razones porque la tasa de fecundidad habrá descendido. Piénsese que si la esperanza de vida alcanzó los 66 años en la segunda mitad del XX en la primera del XXI se situará en los 76, lo que traducido a volumen demográfico real significará que las personas mayores de 60 años pasarán de 600 a 2500 millones del 2000 al 2050. Dicho incremento será más significativo en los países desarrollados que cuadruplicarán sus efectivos de personas mayores suponiendo para Europa una subida del 20 al 28 por 100. Algo parecido sucederá con la población mayor de 80 años que si ahora es del 12 llegará al 20 por 100, siendo el grupo de edad que más crece⁵.

⁵ Vid. NACIONES UNIDAS: *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Madrid, 8 a 12 de abril de 2002. Nueva York, 2002. A/CONF.197/9, pp.7. En el punto 7 del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento se dice: “El grupo de personas de edad que crece más rápidamente es el de los más ancianos, es decir, los que tienen 80 años de edad o más. En el año 2000, su número llegaba a 70 millones, y se proyecta que en los próximos 50 años esa cifra aumentará más de cinco veces”; y también GUZMAN, J. M.: “¿Podemos construir una sociedad para todas las edades?”; en <http://www.un.org/spanish/envejecimiento/guzman.htm>. y BRAVO, R.: *Diario de León*, Lunes, 5 de Marzo de 2007. Se calcula que para mediados de siglo habrá en torno a 184 millones de adultos en los países miembros de la UNECE. La prolongación de la vida debiera ser motivo de regocijo, sin embargo las condiciones en que se dará el envejecimiento son bastantes preocupantes dado que la población adulta crecerá disimilarmente a un ritmo superior a los otros tramos de edad de la pirámide de población según naciones. Ni que decir tiene que el primer problema al que habremos de enfrentarnos con el apoyo familiar será la mitigación de la pobreza y la lucha contra la inequidad social. .

Por lo que respecta a España su estructura poblacional se verá caracterizada en los próximos años y sobre todo a partir de la segunda década del presente siglo, por tasas de natalidad muy pequeñas y por un envejecimiento en alza como consecuencia del incremento de jubilaciones entre las generaciones del baby boom⁶.

El aumento de la longevidad en el último medio siglo ha sido uno de los logros más importante de todas las sociedades. También el que éstas sean conscientes de que el rápido proceso de envejecimiento y el consiguiente descenso de la población activa están poniendo término a lo que se ha venido en denominar dividendo demográfico⁷. Así se explicita y reconoce también en la Declaración Ministerial de León⁸ en la que se dice que:

“... en la mayoría de los países de la CEPE, el rápido proceso de envejecimiento y el comienzo de la disminución de la población en edad de trabajar está poniendo fin al período de lo que se ha denominado "dividendo demográfico". Esto acarrea consecuencias importantes y de gran alcance para todas las esferas de la sociedad”.

⁶ PINAZO, S. y KAPLAN, M.: “Los beneficios de los programas intergeneracionales”; en *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad par todas las edades*. Colección Estudios Sociales nº 23 pp. 70-72. Fundación La Caixa. Edición electrónica disponible en Internet.

⁷ Cfr. LEE, R. Y MASON, A.; “¿Cuál es el dividendo demográfico?”; en http://www.schemeararts.com/proj/nta/doc/repository/LM2006_Spanish.pdf. Dicho autores afirman que “La fuerza laboral (en los países industrializados) crece más rápidamente que la población que depende de ella, lo cual libera recursos para ser invertidos en el desarrollo económico y el bienestar familiar. Si todo lo demás no varía, el ingreso *per cápita* también crecerá más rápidamente. Este es el *primer dividendo*. Su duración es bastante larga, de cinco o más décadas, pero eventualmente el descenso de las tasas de fertilidad reduce el ritmo de crecimiento de la fuerza laboral, en tanto que la reducción de la mortalidad eleva el número de ancianos; entonces, si no varían los demás factores, el ingreso *per cápita* crece más lentamente y el primer dividendo pasa a ser negativo. También es posible un *segundo dividendo*. Una población con una edad laboral más alta y con jubilaciones más largas está más incentivada a acumular activos, a menos que crea que sus necesidades serán atendidas por la familia o el gobierno. La inversión de estos activos adicionales en el país o en el exterior eleva el ingreso nacional. En resumen, el primer dividendo es una ganancia transitoria y el segundo se traduce en desarrollo sostenible y aumento de los activos. Estos resultados no son automáticos: dependen de la aplicación de políticas eficaces”.

⁸ Sobre ésta vid. NACIONES UNIDAS. CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL: *ECE/AC.30/2007/L.1*, 6 de noviembre de 2007 y también DECLARACIÓN MINISTERIAL DE LEÓN: *Una sociedad para todas las Edades: retos y oportunidades*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. León, 2007; en <http://www.seg-social.es/imserso/internacio-nal/declaracionleon.pdf>. La Comisión Económica para Europa (CEPE) es un foro que engloba a países de Europa, América del Norte y Asia Central. También forma parte de la organización Israel. Su finalidad primordial es forjar instrumentos de cooperación económica, facilitar el comercio, la inversión, la integración de las redes de transporte, y favorecer las políticas medioambientales entre sus miembros.

En relación a este proceso no todas las naciones han partido de la misma posición. Las diferencias de unas a otras son notables y en función de éstas han orientado u orientan, a ser posible sin dilación, las medidas correctoras. De hecho, algunos de los estados miembros de la CEPE ya aducen y proclaman que la libre elección en la atención domiciliaria, la reducción de la pobreza en la vejez y el incremento en la edad de la jubilación, en sintonía con lo prescrito en la Estrategia Regional de Aplicación del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento⁹, son secuelas directísimas de su pronta actuación en los campos antedichos¹⁰.

Previamente, en la década de los 80, se estableció el primer plan de acción sobre el envejecimiento que sugería la formulación de políticas y programas en este campo a raíz de la Asamblea Mundial¹¹, celebrada en Viena en el verano de 1982.

Entrados los 90 surgió la expresión de *una sociedad para todos*, que acuña rápidamente las Naciones Unidas bajo el lema de *una sociedad para todas las edades* siendo su marco conceptual pergeñado y propuesto por el Secretario General de las Naciones Unidas en la Asamblea General de 1995. En dicha reunión todos los estados miembros fueron invitados a establecer programas en sintonía con su contenido para así celebrar de forma adecuada, un cuatrienio más tarde, el Año Internacional de las Personas de Edad.

Se entendía en estos primeros momentos que una sociedad para todas las edades es aquella que

“ajusta sus estructuras y funcionamiento y sus políticas y planes a las necesidades y capacidades de todos, con lo que se aprovechan las posibilidades de todos, en beneficio de todos... (y) permitirá a las generaciones efectuar inversiones recíprocas y compartir los frutos de esas inversiones, guiadas por los principios gemelos de reciprocidad y equidad”¹².

⁹ NACIONES UNIDAS. CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL: ECE/AC.23/2002/2/Rev.6.

¹⁰ Parece claro que la ausencia de medidas correctoras y benefactoras en relación a las personas de edad, acrecienta considerablemente el riesgo de que se produzca una fractura social.

¹¹ Sus recomendaciones se centraron sobre las siguientes áreas: familia, salud y nutrición; vivienda y medio ambiente; seguridad social y económica; empleo y protección de los adultos mayores como consumidores y educación.

O también aquella, sin darle tanto formalismo, que se preocupa por la situación y desarrollo permanente de las personas de edad, las relaciones multigeneracionales y la evolución de la población y su envejecimiento¹³; cuatro dimensiones cuyas palabras claves son bien elocuentes: mayores, envejecimiento, desarrollo y relaciones.

Pero esta idea de una sociedad para todas las edades sufrirá implementaciones en la Segunda Asamblea Mundial del Envejecimiento, celebrada en Madrid en el mes de abril de 2002. En la reunión madrileña el concepto aparece articulado, para su estudio, en un conjunto de temas que cabalgan al unísono entre los derechos humanos y el envejecimiento en su sentido más amplio¹⁴.

Para Sánchez y Martínez la concepción de una sociedad para todas las edades tal y como se entiende en el Plan de Madrid muestra al menos lo siguiente en su formulación:

- 1.- El predominio de un enfoque continuista en la expresión con respecto a 1995 y 1999 si bien se atisba un cierto avance.
- 2.- Se enlaza su concepto con los de derechos y libertades.
- 3.- Destaca la importancia de las relaciones y el diálogo entre generaciones.
- 4.- Se entiende que el envejecimiento además de activo es productivo y
- 5.- Se enaltece y fortalece el tema de la solidaridad intergeneracional para lo cual se arbitrarán medidas concretas¹⁵ que lo hagan posible.

En último término el Plan de Madrid profundiza en dos aspectos concretos: la situación de las personas de edad y las relaciones multigeneracionales cuyo desarrollo deberá hacerse teniendo en cuenta que una cosa

¹² SÁNCHEZ, M. y MARTÍNEZ, A.: “Una sociedad para todas las edades”; en *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad par todas las edades*. Colección Estudios Sociales nº 23 p 18. Fundación La Caixa. Edición electrónica disponible Internet.

¹³ *Ibid.*, pp. 18-26.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 26-27. Pasando por la realización y el bienestar personal, la igualdad de género, *la intergeneracionalidad su interdependencia, solidaridad y reciprocidad*; la atención médica, la protección social de los mayores, su desarrollo individual, la seguridad en la vejez y la erradicación de la pobreza y el apoderamiento de los mayores.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 28-29. Entre dichas medidas la comprensión del envejecimiento mediante la educación, la revisión de políticas tendentes al fomento de la solidaridad y cohesión social entre las generaciones, evitar la segregación generacional, etc...

“es defender que las necesidades asociadas a los procesos de envejecimiento son responsabilidad de todos y otra muy distinta es colocar, sistemáticamente, las necesidades de las personas de edad por delante (...) La promoción de la intergeneracionalidad necesita de una atención detenida y cuidadosa antes de proceder con medidas que puedan conducir a lo contrario”¹⁶.

La ya aludida Declaración Ministerial de León, explicita en su punto 5 la firme decisión de sus asistentes para alcanzar plenamente una sociedad para todas las edades basada

“... en el respeto de los derechos humanos, la protección contra la discriminación por motivos de edad, la cohesión social y la igualdad de oportunidades para los hombres y las mujeres de todas las edades (... y reafirma) los principios de independencia, participación, cuidados, realización del potencial propio y dignidad consagrados en los Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad”¹⁷.

En la consecución de objetivo tan caro la educación desempeña un papel preponderante. Y así se reconoce una vez más en dicho documento¹⁸ que la configura

¹⁶ *Ibid*, p. 33

¹⁷ DECLARACIÓN MINISTERIAL DE LEÓN: *op. cit.* Para lo que se deberán promover políticas que fomenten la integración del envejecimiento en todas las esferas normativas en los ámbitos local, nacional e internacional, se sustenten en los principios de reciprocidad, equidad e interdependencia entre las generaciones, Tengan carácter global, respeten la igualdad de género, protejan los derechos de las personas de todas las edades sin discriminación, procuren y defiendan su imagen positiva para su justa valoración social, estimulen el dinamismo social y la interacción ciudadana en aras de la cohesión social, implanten las reformas necesarias para garantizar unos sistemas de protección social sostenibles, ideen y proyecten las de mayor eficiencia económica, promocionen y mejoren la salud, los estilos de vida saludables; protejan contra el maltrato, alienten la participación de las ONGS y apuesten por la cooperación internacional y la investigación y, por último, tengan en cuenta la conciliación de la vida familiar con la laboral, el envejecimiento productivo, la solidaridad intergeneracional y la educación y formación permanente.

¹⁸ *Ibid.*, punto 16. En el mismo se puede leer “... la educación y la formación permanentes pueden contribuir al crecimiento económico, pues aumentan las posibilidades de que los hombres y las mujeres contribuyan al mercado de trabajo. Al mismo tiempo, el propio proceso de aprendizaje promueve la participación en la sociedad y la posibilidad de realizarse. Nos esforzamos por adoptar una perspectiva del aprendizaje que tenga en cuenta la vida entera, y por crear entornos e incentivos que promuevan una educación y una formación permanentes, para que los ciudadanos de todas las edades y grupos sociales puedan conseguir y conservar mejores empleos”.

como base fundamental para alcanzar una vida activa y plena a lo largo de la vida. Las personas mayores, de edad como se les llama, han de ser conscientes de que poseer una buena educación y tener acceso a la formación permanente les facilitará el acceso al mundo del empleo, mundo diversificado en el que podrán intercambiar conocimientos, experiencias y técnicas¹⁹. Se apuesta pues por una igualdad de oportunidades para todos y todas en los terrenos de la capacitación, el reciclaje y la educación a lo largo de toda la vida.

3.- Los Mayores y la Intergeneracionalidad.

Compatibilizar envejecimiento y desarrollo es un reto al que habrán de enfrentarse cualquier país, desarrollado o no. Hasta tanto se encuentre la inevitable y necesaria armonización de tan sustanciales y dependientes procesos, biológico uno económico el otro, las personas mayores no renunciarán a proyectarse socialmente y nada mejor para hacerlo que entrar en relación con las otras generaciones. Precisamente por eso las autoridades competentes deberán entender que la intergeneracionalidad

“... además de ser un elemento inherente a lo humano y una meta ideal (...) constituye un objetivo alcanzable mediante medidas concretas”²⁰.

Antes de exponer algunas de ellas se nos hace de todo punto necesario precisar la semántica que damos a algunos de los términos de su ámbito.

3.1.- Precisión conceptual y elementos.

¿Entendemos todos lo mismo cuando hablamos hoy de generación?. ¿Y cuando hablamos de relación y educación intergeneracional?. Por último, ¿acaso no conviene acotar el campo de la Intergeneracionalidad?

¹⁹ NACIONES UNIDAS: *op. cit.*, nota 2, pp. 17-18

²⁰ SÁNCHEZ, M. y MARTÍNEZ, A.: *op. cit.*, p. 35.

Comencemos por dar respuesta a la primera cuestión prescindiendo de lo que ya no nos vale. Y no nos vale entender que una generación sea en la actualidad la conformada por todos los individuos que viven o han vivido simultáneamente *“una experiencia histórica determinante e irrepetible y de la que han extraído no solo su propia orientación moral sino el sentido, los referentes, que le han hecho compartir un destino común”* porque este contenido no responde ni tan siquiera a la dinámica social existente.

Si tiempo y biología eran variables consustanciales, imprescindibles y válidas para hablar hasta hace unos años de lo que era una generación han devenido en estos tiempos en una insuficiencia notoria a la hora de caracterizar lo que es y hace una generación, pues son las relaciones de las personas, los grupos y las culturas los nuevos registros que le dan contenido y la definen. Tan es así que su comprensión depende hoy más que nunca de la extensa e intensa diversidad y perdurabilidad de aquellas y de sus expresiones conductuales significativas (acciones, percepciones, sentimientos e ideas) tanto para la familia como la sociedad, que apuestan biológicamente por combinar la edad social y la cronológica en sus relaciones²¹.

Pero tales relaciones serán auténticamente intergeneracionales si tienen como contenido las interacciones entre personas o grupos pertenecientes a distintas generaciones, sin incluir la propia familia, y están anudadas por la solidaridad con cuyas prácticas se ha de propiciar el beneficio mutuo de éstas.

La inexistencia de estas relaciones, la ausencia de contacto intergeneracional en definitiva, contribuirá inevitablemente a la formación de una imagen negativa de la vejez en el resto de la sociedad. En este extremo conviene señalar la importancia que adquiere el concepto de educación intergeneracional entendido como el

“... proceso que contribuye a superar esta imagen y procura fomentar el respeto a la diversidad y a la diferencia, a la pluralidad de valores,

²¹ Sobre las distintas acepciones del término generación puede consultarse NEWMAN, S. Y SÁNCHEZ, M.: “Los programas intergeneracionales: concepto, historia y modelos”; en *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad par todas las edades*. Colección Estudios Sociales nº 23 pp. 39-41. Fundación La Caixa. Edición electrónica disponible Internet.

costumbres e identidades individuales o colectivas, a competencias, ritmos y niveles, a desarrollos y actitudes (...) en busca del conocimiento mutuo entre los distintos grupos generacionales²².

Para su consecución no basta que las generaciones estén juntas sino que han de participar y con su esfuerzo y trabajo hacerse juntas. Preciso sea por tanto que el roce entre generaciones permita y posibilite el aprovechamiento y desarrollo de todos los partícipes en el proceso, especialmente los mayores, para así dar sentido a su vida y dignificar su lugar²³.

3.2.- Marco de actuación y dimensiones.

El marco natural en el que comenzamos a tener relaciones con los demás es generalmente la propia familia. En ella abuelos, hijos, nietos y demás parientes construyen su primer diálogo intergeneracional. En el seno familiar los mayores transmiten sus experiencias vitales, cuentan la historia de su vida, desean que los demás osmoten sus experiencias; pero también es lógico y en contrapartida que revivan las de los demás.

Un segundo ámbito en el que proyectar ese espíritu familiar de convivencia y comunicación, no siempre idílico, sería su extensión a la esfera de las amistades. Compartir valores y vivencias, contribuir a la cohesión social y participar activamente en el proceso de solidaridad intergeneracional es algo consustancial en los ámbitos referidos, especialmente en el primero de ellos. Y es justo que este esfuerzo sea reconocido, máxime, cuando vemos con frecuencia que la práctica solidaria recae casi siempre sobre las mujeres, con lo cual se produce una seria fractura en la consecución de la igualdad de género, atenta a la de las oportunidades y dificulta la conciliación de su vida laboral lo que en todo caso es necesario corregir²⁴.

²² SÁEZ, J.: *La educación intergeneracional*. Murcia, 2001.

²³ SÁNCHEZ, M. y MARTÍNEZ, A.: *op. cit.*, nota 12, p. 34.

²⁴ LÓPEZ PAZ, J. F.: "La intergeneracionalidad como factor determinante para la reducción de la discriminación por edad con el colectivo de mayores"; en http://www.ceoma.org/vii_congreso_nacional/pdfs. Ver también BASS, S. y CARO, F.: Theoretical perspectives on productive aging; en W. CROWN (ed.); *Handbook on employment and the elderly*. Connecticut. 1996, pp. 262-275. En este sentido las medidas paliadoras han de provenir del sector público y privado, de sus administraciones. Estas se podrían concretar en el desarrollo de servicios y programas de respiro familiar, apoyo fiscal a las familias que atiendan a un mayor

El tercero y último comprensivo de otros muchos que pudieran ser establecidos (el universitario por ejemplo) vendría conformado por el estrictamente social. Es el ámbito más amplio y multivariado de todos y es además el más idóneo no solo para que las administraciones privadas y públicas proyecten y apliquen sus programas sino también para que los mayores desarrollen sus potencialidades en aras de unas relaciones intergeneracionales fructíferas, plenas de afectividad y respetuosas con las normas.

Estamos por tanto en el combés natural de lo intergeneracional que podemos definir, siguiendo a Newman y Sánchez, como el

“conjunto de conocimientos (teoría, investigaciones y práctica) y de acciones (en especial las políticas públicas y los programas intergeneracionales) encaminados a aprovechar de modo beneficioso el potencial de la intergeneracionalidad en tanto encuentro e intercambio entre personas y grupos pertenecientes a distintas generaciones”²⁵.

Si atrás quedan definidos, sin que pretendamos la exhaustividad en ningún caso, los conceptos más esenciales de la intergeneracionalidad conviene, llegados a este momento, formular alguna propuesta metodológica de lo que todavía se puede proyectar y hacer. En una palabra cabe hablar, y tiene sentido que lo hagamos, de cómo se pueden potenciar las relaciones intergeneracionales desde el ámbito universitario y de qué es lo que se ha hecho hasta ahora en este aspecto.

Trabajar en este sentido diseñando, planificando y estableciendo programas no es ni más ni menos que ser coherentes con lo que se afirma en uno de los objetivos más señeros del programa universitario para mayores de la UCO: *establecer dentro del ámbito universitario un marco para las relaciones intergeneracionales.*

Hoy por hoy es posible y nada utópico sí las autoridades académicas y las administraciones públicas y privadas, todas las autoridades sin excepción en definitiva,

dependiente, asesoramiento e información, etc....

²⁵ Vid. *op. cit.*, nota 21, p.49.

asumen que es una inevitable necesidad potenciar estas interacciones entre las generaciones. Pero ¿qué es lo hecho hasta aquí? ¿Cómo han reaccionado nuestras universidades a las demandas emergentes de una sociedad en entretiempo histórico?

3.3.- De la teoría a la realidad.

- Los mayores en el ámbito universitario.

La respuesta universitaria al llamamiento de una sociedad en envejecimiento y para todas las edades no se ha hecho esperar. Es más la coyuntura, antes que adversa, le ha sido propicia para intervenir en este campo en tanto que las sociedades industrializadas y, especialmente, sus instituciones universitarias vienen obligadas a dar respuesta a hechos tan incuestionables como el aumento significativo de la esperanza de vida, el descenso de la natalidad o la aminoración de alumnado en la enseñanza reglada.

Los responsables de la política universitaria han puesto sus miras, con el fin de paliar o mitigar dicha problemática, en su ámbito, en el diseño de dos notorias estrategias. Una, diversificar titulaciones con lo que se ha llegado a un grado de excesiva profusión de éstas sin tan siquiera tener en cuenta las demandas sociales y laborales en muchos casos. Otra, la firme decisión y convicción de algunas universidades –hoy prácticamente todas- de albergar en sus aulas a personas que ya han culminado “su vida laboral”. Para algunos dándoles la posibilidad de encontrarse con su otrora alma mater y para otros, los que nunca tuvieron posibilidad de pasar por sus aulas, la posibilidad de su incorporación.

En uno u otro caso este alumnado, que practica el envejecimiento activo y en algunos casos también el productivo, tan solo esgrime como aval una disponibilidad sin límites; pero también le hace a la institución universitaria una petición, porque este es su derecho: que le impartamos unos conocimientos, serios y rigurosos, dada su firme convicción de que llegan a las clases a usufructuar el “saber por saber”.

Los programas educativos para mayores no son de ahora. Dichos programas hunden sus raíces hacia los años 60 del pasado siglo. Por aquellos años en nuestro país,

con altos índices de analfabetismo, se generalizaron las clases de Adultos, las universidades populares o las Aulas de la Tercera Edad. Su consagración más llamativa se verificó con la puesta en marcha de la Ley General de Educación de 1970 que establecía redes para la Educación Permanente de Adultos. Sus resultados fueron tan exitosos que una de ellas, la red andaluza, recibió uno de los premios internacionales más prestigiosos.

A toda esta política de atención a los mayores, de adultos, escapaban las universidades españolas puesto que tan solo se les obligaba, por la citada ley, a establecer un examen de acceso para los mayores de 25 años.

No éramos los únicos en esta concepción. Por entonces las autoridades educativas alemanas se centraban en el mismo ámbito y la misma concepción educativa, exceptuando su interés por la impartición de idiomas extranjeros a los adultos.

El gran debate sobre la educación permanente ya fue hecho en torno a los años 70 del pasado siglo en el seno de la sociedad euroamericana y dentro del Club de Roma por lo que la enseñanza universitaria para mayores debe tener muy en cuenta la trayectoria y experiencia aportada por la Educación de Adultos²⁶ que, dentro de su multivariada funcionalidad, tiene como misión primordial frenar y demoler si le es posible cualquier peligro de exclusión social de los adultos y propiciar su contribución al desarrollo de la sociedad en la que se encuentran insertos²⁷.

Si las Aulas de la Tercera Edad, fundadas por Pierre Vellas²⁸ en 1973 en Francia, diferenciadas sustancialmente de las universidades populares, de notorio ascendente republicano en el caso de España, fueron pensadas ex profeso para la formación de

²⁶ *Ibid.* Así se define en su punto 3: “Por educación de adultos se entiende el conjunto de procesos de aprendizaje, formal o no, gracias al cual las personas cuyo entorno social considera adultos desarrollan sus capacidades, enriquecen sus conocimientos y mejoran sus competencias técnicas o profesionales o las reorientan a fin de atender sus propias necesidades y las de la sociedad. La educación de adultos comprende la educación formal y la permanente, la educación no formal y toda la gama de oportunidades de educación informal y ocasional existentes en una sociedad educativa multicultural, en la que se reconocen los enfoques teóricos y los basados en la práctica”.

²⁷ LORENZO VICENTE, J. A.: “El papel de las universidades en el envejecimiento activo, la calidad de vida y la prevención de la dependencia”.; en PALMERO CÁMARA, M^a del C. (Coord.): *Formación universitaria de personas mayores y promoción de la autonomía personal. Políticas socioeducativas, metodologías e innovaciones*. Burgos, 2007, p. 71 y ss.

²⁸ Cfr. VELLAS, P.: *Les chances du Troisième Age*, Stock, Paris, 1974.

personas Adultas y tendieron primordialmente a suplir carencias de formación en las personas mayores, propias éstas de etapas educativas anteriores; la educación superior para las mismas debe su establecimiento, obedece, a una respuesta inmediata al envejecimiento de la población cuyos primeros síntomas se dieron en Alemania y, posteriormente, en Austria, Dinamarca, Italia, España, Francia, Bélgica, Reino Unido y Estados Unidos.

Las autoridades universitarias occidentales, conscientes del problema, respondieron con rotundidad configurando nuevos ciclos universitarios. Así ocurrió casi de inmediato, corrían los años setenta del pasado siglo, en varios países europeos y Estados Unidos. Ejemplos significados los hallamos en Montreal²⁹ y en Frankfurt³⁰ que, al igual que la Intergeneracional de la Universidad de Córdoba, cuentan con estadísticas de muestreo anuales que arrojan resultados esperanzadores para esta modalidad de enseñanza universitaria.

Las razones, entre otras muchas, de este “boom” en la enseñanza universitaria de mayores radicó y radica en:

- Abrir las aulas universitarias a las personas mayores inactivas laboralmente.
- Contribuir a la prevención de su declive psíquico y fisiológico y al incremento de su autoestima.
- Coadyuvar a su propio envejecimiento en proactividad.
- Facilitar su derecho a la herencia cultural de la humanidad de la que son parte consustancial.
- Potenciar la comunicación y las relaciones interpersonales.
- Favorecer el intercambio de experiencias entre el alumnado.

²⁹ Cfr. MAYAN SANTOS, J.: “Educación universitaria para personas mayores”, en: FUNDACIÓN CAIXA GALICIA (ed.): *Familia, juventud y nuestros mayores: la actitud proactiva*. Santiago de Compostela. 2001, P. 347.

³⁰ En su universidad existe una fundación que se ocupa de gestionar el Instituto de Investigación Gerontológica que se encarga también de organizar cursos y seminarios para la formación universitaria de las personas mayores

- Atender especialmente a las sedes provinciales si se hallara configurado su mapa en el distrito universitario correspondiente.
- Favorecer su proyección social por medio de su participación activa en la vida comunitaria y propiciando y aprovechando sus experiencias prácticas en el contexto de los conocimientos teóricos impartidos³¹.
- Proporcionar los medios organizativos y materiales que permitan el mantenimiento y mejora de la condición física de los mayores como parte indispensable de una mejor calidad de vida y bienestar.
- Planificar y fomentar el desarrollo de acciones intergeneracionales.

En todo caso conviene explicitar que si estas razones, junto a otras, justiprecian el creciente y relevante papel alcanzado por los estudios universitarios para personas mayores, no podemos decir lo mismo del enfoque de sus enseñanzas por parte de las distintas universidades cuyos programas reflejan contenidos de lo más plural y diverso, lo que es válido tanto para Andalucía, España y otros estados³² europeos y que el sociólogo y profesor Salustiano del Campo ha calificado como poliparadigmáticos³³.

Apreciamos, por las enseñanzas impartidas a este alumnado en las distintas universidades, que no impera una tendencia a la formación científica y técnica, lo que estaría en consonancia o en sintonía con la más reciente tendencia educativa y reformista; más bien, la propia dinámica del envejecimiento ha hecho que aquella derive a un proceso de aprendizaje que se configura en un modelo superior, sustentado y centrado en el propio ser humano y en su autorrealización, objetivos carísimos para cualquier educación humanista.

Con ser cierto lo anterior no deberemos perder de vista que los movimientos pendulares a la hora de configurar el proceso de enseñanza-aprendizaje habrán de ser equilibrados.

³¹ *Ibid.*, p. 352 ss.

³² *Ibid.*, p. 352.

³³ DEL CAMPO, S.: *Tratado de Sociología*, tomo I y II, Taurus, Madrid, 1989.

La dinámica social del envejecimiento en los tiempos actuales va por estos derroteros y conveniente sea que establezcamos estrategias lúcidas para reconducir los efectos más perniciosos y deshumanizadores de la misma.

Llegados a este punto cabe la formulación de algunas preguntas nada baladíes:

- ¿Para cuando el reconocimiento oficial de esta modalidad de enseñanza impartida ampliamente ya en las Universidades públicas y privadas por parte del Ministerio competente?
- ¿Tienen presente la autoridad ministerial y académica que las personas de edad conformarán un buen porcentaje de la comunidad universitaria en el futuro?
- ¿Somos concientes del potencial que éstas representan por sus experiencias vitales y profesionales vividas?
- ¿Para cuándo la transmisión de este “capital acumulado” por ellos al alumnado de los niveles universitario, secundario o primario?
- ¿Acaso en este segmento poblacional, tremendamente proactivo, no cabe el mundo de la investigación tanto personal como universitaria?.
- ¿Estamos en vanguardia en los estudios y la formulación de estrategias procedimentales y actitudinales en este campo?
- ¿No debería existir a nivel universitario algún tipo de organismo en el que hallaran eco y respuesta, las preguntas formuladas con anterioridad?

La contestación parece clara. Al igual que la enseñanza reglada ha estado, está y seguirá estando sometida a una normativa, la específica de mayores, aunque de momento no reglada y propia de cada una de las Universidades en razón de la autonomía que les compete, necesita al menos en el distrito universitario andaluz la formulación de directrices y

líneas de actuación que, de consuno con la administraciones públicas competentes, den respuesta a esta demanda del alumnado mayor, una de las más importantes de entre la emergentes del entretiempo histórico que nos ha tocado y está tocando vivir.

De esta forma deviene la enseñanza universitaria de mayores como uno de los medios más eficaces a tener en cuenta en todas las políticas que puedan contribuir y desarrollar lo que hemos denominado como envejecimiento activo, uno de los grandes subconjuntos de esa gratísima aspiración que es la de lograr con eficacia una sociedad para todas las edades.

Dicho esto, la formación permanente del alumnado mayor, que demanda legalmente un proceso de enseñanza-aprendizaje universitario y específico a lo largo de toda la vida, facilitará la vertebración social y alejará el distanciamiento cuando no la ruptura de este grupo social en relación a su entorno o lo que es lo mismo coadyuvará de forma natural a la mejor integración y prevención de su dependencia. En este sentido no cabe duda que el ejercicio, fomento y mejora de su actividad intelectual y de su relación personal le sirven no solo de estímulo sino que también le abocan a una inevitable mejora de su calidad de vida.

Con todo, la regulación de esta modalidad de enseñanza universitaria para mayores no puede depender única y exclusivamente de los esfuerzos y la originalidad, del voluntarismo en definitiva, de cada una de las universidades como hasta aquí ha sucedido,

“... la falta de regulación de esta modalidad formativa, la propia diversidad en que se desenvuelve este tipo de actividad, así como la falta, en ocasiones, de una evaluación rigurosa sobre los resultados de los programas formativos ofertados, ha impedido avanzar más hasta la fecha”³⁴.

Hasta tanto aquella se consiga y sean cuales fueren las planificaciones que se adopten y las estrategias que se establezcan para este tipo de enseñanza, conviene que las autoridades académicas responsables sean proclives a posibilitar y conseguir la materialización de dos ideas-fuerza ya apuntadas: *el desarrollo personal de los mayores* y

³⁴ LORENZO VICENTE, J. A.: *op. cit.* p. 75.

sus relaciones interpersonales e intergeneracionales, las mejores nervaduras para una auténtica proyección social de esta importante población universitaria.

El modelo concreto de la Universidad de Córdoba en cuanto a la enseñanza de los mayores no pierde de vista las dos ideas-fuerza ya apuntadas y cumple en gran medida los presupuestos hasta aquí dichos.

Desde 1997 a través de su Cátedra Intergeneracional “Francisco Santisteban” ha venido ofreciendo, dentro de su estrategia organizativa, un marco específico para la enseñanza-aprendizaje de las personas mayores de 50 años para lo que ha configurado e impulsado

“... programas de desarrollo científicos y socioculturales destinados a este sector social y con la finalidad de mejorar su calidad de vida y fomentar la participación de los alumnos mayores en el ámbito universitario y en la sociedad actual”³⁵.

Nuestro programa estaría dentro de los programas educativos universitarios de carácter formal³⁶ en tanto que está diseñado, desarrollado, administrado y aceptado por la propia institución y planificado para que sean las personas mayores de distintas edades y formación las que coincidan en espacios y actividades comunes también diferentes teniendo como objetivos específicos la consecución plena de estas cuatro acciones puntuales,

- Fijar un nuevo espacio para el debate científico, social y cultural.
- Aprovechar el bagaje científico y humano de las personas mayores tanto para la vida universitaria como para favorecer la transmisión de experiencias a las generaciones más jóvenes.

³⁵ CÁTEDRA INTERGENERACIONAL “PROF. FRANCISCO SANTISTEBAN”: *Justificación al programa del curso 2007-2008*. Córdoba, 2007.

³⁶ Sobre tipología de programas universitarios cfr. ALFAGEME, P. CABEDO, S. y ESCUDER, P.: “Los programas Universitarios para Mayores en el espacio europeo de aprendizaje permanente”; en *VIII Encuentro Nacional de Programas Universitarios para Mayores. Una apuesta por el aprendizaje a lo largo de toda la vida*. Coreses (Zamora), 2004, p. 91.

- Establecer dentro del ámbito universitario un marco para las relaciones intergeneracionales.
- Contribuir a una mayor integración de la UCO en el medio social en el que desarrolla sus actividades científico-culturales.

Los contenidos concretos para la consecución de dichos objetivos vienen dados por las asignaturas preparadas específicamente para ellos dentro de los programas, específico e integrado, planificados a tal efecto.

En el primero de ellos las asignaturas se ofertan con carácter cuatrimestral, tienen una duración media de 30 horas lectivas (3 créditos) a razón de dos o tres horas semanales de docencia según se impartan en la sede de la capital o en la de la provincia. Asimismo el alumnado puede matricularse de un máximo de ocho asignaturas anuales (cuatro por cuatrimestre) que equivalen a un total de 24 créditos.

Con respecto al programa integrado el alumnado puede cursar asignaturas pertenecientes a las diferentes titulaciones de la UCO. En este caso ha de solicitar su adscripción a cualquiera de las materias y quedará bajo la tutela de la Cátedra Intergeneracional, una vez preste su conformidad el profesor o profesora responsable de la asignatura seleccionada, y se integrará y deberá seguir el mismo horario y en igualdad de condiciones que los alumnos de la enseñanza reglada salvo en lo concerniente a exámenes que no están obligados a realizar.

Completa la oferta un conjunto de talleres (enología, acuarela, teatro, árabe, etc..., actividades paralelas (conferencias de actualidad impartidas por intelectuales e investigadores de diferentes disciplinas y universidades) mesas redondas, coloquios, excursiones nacionales e internacionales, y visitas culturales en función de las asignaturas impartidas y elegidas.

- Su proyección social.

Pero la presencia activa del alumnado no debe quedar circunscrita exclusivamente a la clase. La propia institución universitaria debe mostrar su capacidad dinamizadora impulsando la proyección social de los mayores y entendiendo ésta como

“El conjunto de prácticas y actividades relacionadas con la contribución al desarrollo personal y social de las personas mayores para que alcancen una mayor autonomía desde la perspectiva de la formación a lo largo de toda la vida, junto a las llevadas a cabo por ellas mismas, tanto dentro de la Universidad como fuera de ella, desde las relaciones intergeneracionales, el asociacionismo y el voluntariado, entre otras posibles”³⁷.

La primera medida, para seguir avanzando, es que sea la Universidad la que facilite los canales adecuados intrauniversitarios para que la “proyección social” del mayor sea un hecho en casa.

La segunda de ellas que estimule y promueva programas que favorezcan el ejercicio y desarrollo de sus potencialidades (sesiones de orientación, asociacionismo y voluntariado, guías culturales, participación en asignaturas, equipos, grupos de investigación, debates y actividades formativas en general) con los más jóvenes y que conlleven a su término la evaluación de resultados.

Asumir este posicionamiento y materializarlo es apostar por la dinamicidad y alejarnos de la inactividad y la complacencia. Es, en definitiva, encontrarnos con una universidad ágil y sensible a las demandas sociales y en sintonía con el siglo que le toca vivir porque sus actuaciones, con sus efectos benéficos, llegarán como siempre a los sectores sociales con menos posibilidades.

Sin embargo su inestimable papel no acaba aquí. Fuera del ámbito universitario la proyección social de los mayores también tiene un campo vastísimo en el que actuar. El diseño de programas intergeneracionales debe ser abordado con más decisión porque

³⁷ LORENZO VICENTE, J. A.: “La proyección social de las personas mayores desde la formación universitaria”; en *VIII Encuentro Nacional de Programas Universitarios para Mayores. Una apuesta por el aprendizaje a lo largo de toda la vida*. Coreses (Zamora), 2004, p. 382 y también su ya citado en nota 21, pp. 79 y ss.

estaremos apostando sin ambages por la programación de actividades fomentadoras de las relaciones intergeneracionales, promovedoras de acciones de voluntariado y facilitadoras de su participación en los foros de decisión que le competan. Dejemos constancia al menos de una relación, no exhaustiva, de posibles programas a realizar:

a.- Que fomenten las relaciones intergeneracionales.

. *Te cuento, me cuentas y..... hablamos.*

. *Me enseñas y te enseño. De Internet al reciclaje.*

. *Ayúdame a conocer tu barrio.*

. *Damos un paseo por la ciudad.*

. *Te invito a mi clase.*

. *Conocemos otras gentes.*

. *Nos acercamos al mundo de la investigación.*

. *El apasionante mundo de la comunicación:*

- *Trabajamos en un gabinete de Prensa.*

- *Somos locutores... trabajamos en la radio.*

- *Somos redactores.... Hacemos un periódico.*

- *Y además presentamos.... la televisión.*

. *Interpretamos y representamos... la magia del teatro.*

- . *Vamos juntos a cantar.... Nuestra voz en el coro.*

- . *Te doy a conocer mi profesión.*

- . *Conocemos nuestra ciudad. Su abastecimiento.*

- . *Aprendemos a respetar su patrimonio.*

- . *Quiero conocerte, quiero que me conozcas.*

- . *Todos queremos salud.*

- . *Soy memoria, soy olvido. Te lo cuento y hablamos.*

- . *Leemos y analizamos. Un libro, una tertulia.*

- . *Aprendemos nuestra cocina y la practicamos.*

- . *Viajamos juntos: los jóvenes nos enseñan.*

- . *Cómo jugaba yo, como juegas tú.*

- . *Así somos, así comemos y nos vestimos.*

- . *Aprendemos a ver cine.*

- . *Ten enseñó mi centro, me enseñas el tuyo.*

- . *Somos.... Artistas.*

- . *Nos educamos: hablamos de costumbres y de ...*

b.- Que promuevan acciones de voluntariado.

En este aspecto podemos señalar que la UCO cuenta con una Cátedra de Cooperación al Desarrollo dependiente del Vicerrectorado de Internacionalización y Cooperación³⁸. No es la única vía.

En otras universidades españolas también existen organismos idóneos en los que potenciar las relaciones intergeneracionales y practicar la solidaridad. Cabe citar al respecto algunos como la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ) de la de Alicante, comprometida con *valores y prácticas sociales* tendentes a la construcción de una cultura y sociedad de paz; la Asociación Universidad-Solidaridad de la de Cantabria, de ámbito intrauniversitario; la Asociación de Padres y Amigos de Discapacitados de la Autónoma de Madrid, la de pro-Disminuidos de su homónima de Barcelona o la de Solidaridad de la Católica de Ávila junto a las Asociaciones de Estudiantes y voluntariado³⁹. Son un pequeño número en relación a las más de tres mil ONGs existentes en España. El marco intrauniversitario por tanto es vastísimo si se quiere acometer la planificación y puesta en marcha de cualquier programa.

La participación de nuestro alumnado no debe concluir sin más aquí. Las propias administraciones públicas, por medio de sus organismos rectores, dan cabida a esta participación de los mayores en sus actividades. Dos botones de muestra.

El primero de ellos creando el voluntariado cultural. En su puesta en marcha y continuidad debe desempeñar un acusado protagonismo la Asociación de Alumnos. Dicho voluntariado no puede obviar el recorrido ya hecho por la administración autonómica y, en concreto, por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía⁴⁰.

³⁸ Entre sus objetivos generales tiene como misión Introducir los valores de la solidaridad en la comunidad universitaria., ofrecer una formación de calidad en temas relacionados con la Cooperación al Desarrollo, hacer de la Universidad un foro de reflexión y debate sobre la situación de injusticia que se vive a escala mundial. e implicar a la comunidad universitaria en los cambios de los modelos de vida necesarios para combatir la injusticia y la pobreza predominante a escala mundial.

³⁹ Puede verse un listado de ellas en <http://www1.universia.net>. Si la juventud universitaria es solidaria, los mayores también pueden serlo.

⁴⁰ Para dicha Consejería, “El voluntariado cultural ha experimentado un importante crecimiento en los últimos años, con un aumento del interés por el patrimonio y un incremento de su uso social y de la preocupación por la conservación de los bienes culturales, siendo cada vez mayor la demanda ciudadana para participar en actividades y servicios culturales que habitualmente han sido asumidos por la Administración, de lo que son

El segundo el voluntariado social que estimula la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social y numerosas ONGs.

Sean cuales fueren los programas intergeneracionales que se configuren estos deberán articularse en las cuatro dimensiones que le son consustanciales y propias como son las prácticas, las políticas, las teorías y la investigación⁴¹ y además cumplir requisitos tan elementales como respondan a una necesidad real, que estén bien planificados y gestionados, que estén suficientemente financiados y que cuenten con la colaboración de entidades cercanas, que sus responsables y participantes estén bien formados, tengan un papel definido en el programa y se relacionen entre sí. Asimismo el programa deberá permitir la retroalimentación para la corrección de efectos no previsibles, no deseados. Si añadimos a lo anterior una evaluación precisa y clarificadora estamos asegurando la calidad de nuestros programas y, de paso, reconociendo un trabajo, el nuestro, bien hecho.

No nos ofrece apenas duda el que los Programas Universitarios de Mayores si quieren proyectarse socialmente han de ir por el camino señalado anteriormente. Será un auténtico reto para su supervivencia. Su carácter educativo e investigador será más dinámico y habrá de contemplar además de las aulas otros espacios de integración como pudieran ser los centros universitarios intergeneracionales que empiezan a dar sus primeros pasos⁴².

Mucho más lejana pero no menos sugerente, atractiva y apasionante propuesta es la de constituirnos en catalizadores del modelo propugnado por lo que se ha venido en

ejemplos la participación creciente en museos o en la preservación del patrimonio histórico".

⁴¹ Cfr. NEWMAN, S. Y SÁNCHEZ, M.: *op. cit.* nota 21, p. 50. "Parece claro - afirman- que sin prácticas, sin actividades, sin proyectos, sin programas no hay nada que investigar; la investigación, la elaboración de explicaciones de las distintas prácticas intergeneracionales (es decir, la elaboración de teorías) y, por supuesto, el diseño y la aplicación de políticas que aborden la intergeneracionalidad, todo esto, viene después".

⁴² Cfr. SHANNON, E. JARROT y AARON P. C. WEINTRAUB: "Los centros intergeneracionales: un modelo práctico"; en *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad par todas las edades*. Colección Estudios Sociales nº 23 pp. 141-169. Fundación La Caixa. Edición electrónica disponible Internet. SANCHEZ MARTINEZ, M.: *Sobre el proyecto de posible creación de Centros Intergeneracionales (CI) en el ámbito de la Universidad de Córdoba*. Granada, 2007. En este informe el autor se muestra partidario de que el Centro Intergeneracional que podría ponerse en marcha en la Universidad de Córdoba sería el modelo del de la Universidad Virginia Tech y constaría de un servicio de estancia diurna para personas adultas y mayores y un centro de educación infantil. Dichos centros servirían de prácticas, ofrecerían sus servicios a las familias de la zona y al personal de la Universidad y situarían al *alma mater* cordobesa a la cabeza de la investigación sobre el campo intergeneracional en general y en el de la dependencia de los mayores.

denominar Comunidad para todas las Edades, red intencionada de relaciones, centros, actividades formales e informales y servicios favorecedores del bienestar de las personas en todas las etapas de la vida⁴³.

La sostenibilidad de cualquiera de estas Comunidades radica en el empleo de unas economías de alcance que permitan ocuparnos de las necesidades de las generaciones actuales sin hipotecar a las futuras con una toma de decisiones de impacto duradero. Para ello es imprescindible la vuelta a un pacto social, bastante debilitado hoy, que nos implique en el cumplimiento de nuestras obligaciones y en la práctica de la solidaridad.

Pero al igual que las comunidades se conforman como “el nexo de las redes interpersonales” el mundo universitario está necesitado de algún nexo que, a la vista del desarrollo de los programas intergeneracionales y su futura expansión, le permita contar con una red que articule la información y el conocimiento en este campo de tan singular importancia. De esta manera y no de otra forma estaremos en sintonía y a la altura que nos demanda esta sociedad para todas las edades y a la que nos debemos.

⁴³ HENKIN, NANCY Z.: “Comunidades para todas las edades: un modelo práctico”; en *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad par todas las edades*. Colección Estudios Sociales nº 23 pp. 141-169. Fundación La Caixa. Edición electrónica disponible Internet.